

**EL SABER INDÍGENA Y LA ADMINISTRACIÓN  
COLONIAL ESPAÑOLA:  
LA VISITA A LA PROVINCIA DE MARIQUITA DE 1559**

**Hermes Tovar Pinzón**  
*Departamento de Historia*  
*Universidad Nacional de Colombia*

Trabajos recientes sobre la historia de América han incorporado métodos propios de las ciencias de la comunicación y de la semiótica, tendientes a ofrecer nuevas explicaciones sobre la naturaleza del colapso de las sociedades indígenas al momento de la conquista.<sup>1</sup> Aunque los europeos no dejaron para Colombia los ricos testimonios propios de las culturas de México, Guatemala o Perú, como glifos y relatos de la conquista hechos por los mismos indígenas, al menos nos quedaron otros escritos cuya lectura puede conducirnos al análisis de realidades subsumidas en estratos cuya riqueza testimonial se oculta bajo la apariencia de un lenguaje repetitivo e intrascendente. Tal es el caso de las llamadas *visitas* tempranas que se hicieron a diferentes partes del actual territorio de Colombia en la década de 1550.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Tzvetan Todorov, *La conquista de América: la cuestión del otro* (México: Siglo XXI editores, 1987); Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario: Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991); también Luis M. Glave, «Grito de pueblos silenciados: Intermediarios lingüísticos y culturales entre dos mundos: Historia y mentalidades» en *Allpanchis* (Cuzco: Instituto de Pastoral Andina) 22 (1990): 435-513.

<sup>2</sup> No existe un balance de las visitas realizadas en la década de 1550 en el territorio de la actual Colombia. Sin embargo puede consultarse Berta Ares Queija (ed.) *Visita de la Gobernación de Popayán: Libro de tributos (1558-1559)* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989); Hermes Tovar Pinzón *No hay caciques ni señores* (Barcelona, 1987). En la actualidad se encuentran en proceso de edición las visitas de Mariquita (1559), Pamplona (1559) y Río Hacha (1547) dentro de la colección de *Relaciones y Visitas a los Andes* ( 8 vols.) que realiza la Biblioteca Nacional, el Instituto Colombiano de Cultura y el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Las visitas nos enseñan que una vez vencido el obstáculo de los significados, los símbolos y las equivalencias, propios de los sistemas de medir de los indígenas, los europeos procedieron a codificarlos conforme a sus propios parámetros. Esto les permitió dictar normas, reglamentar tributos y diseñar las políticas que regulaban las nuevas obligaciones de los naturales con respecto a sus encomenderos. ¿Pero qué información obtuvieron los españoles una vez superaron el obstáculos de la lengua y el de las medidas? ¿Qué se deslizó por entre este puente que controlaba la comunicación para apropiarse del saber de los naturales?<sup>3</sup>

Con éstas, los españoles pudieron comprender qué estaba pasando con la población indígena y con sus formas de poblamiento, cuáles eran las actividades productivas, qué bienes circulaban de uno a otro punto y cuál era la masa de recursos disponibles. Al final, una vez sistematizaron todos estos datos los redujeron a volúmenes, para tener una idea de sus economías y sobre todo de lo que los indígenas podrían pagar por la vía del tributo y los servicios personales.

La *visita*, como instrumento de mediación para la práctica de la dominación, había cumplido con sus objetivos: extraer el saber de los naturales para posponer su colapso y readecuar los tributos. A la corona le permitía limitar la prepotencia de los europeos residentes en América y reducir su capacidad de apropiación de los recursos extraídos. Así se pudo canalizar la energía de las comunidades hacia la producción de rentas que engrosaran los fondos de sus cajas reales. Es cierto que los indígenas siguieron usando su lengua y sus saberes, pero ellos permanecieron exilados en el seno de sus encomiendas. Su lengua y su conocimiento habían sido subordinados a los patrones de la cultura dominante.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Todas las reflexiones expuestas aquí provienen de la lectura de la Visita de 1559 realizada por don Francisco Hernández.

<sup>4</sup> Algunos ejemplos de visitas para otras zonas de América pueden ser Waldemar Espinosa Soriano «El primer informe etnológico sobre Cajamarca. Año de 1540» *Revista Peruana de Cultura* 11-12: 5-41; Iñigo Ortiz de Zúñiga, *Visita a la Provincia de León de Huánuco en 1562*, Tomo I, *Visita de las cuatro waranqa de los Chupachu* (Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, 1967) y Tomo II, *Visita de los Yacha y Mitmaqkuna cuzqueños encomendados en Juan Sánchez Falcón* (Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, 1972); John Murra (ed.), *Visita de los Valles de Sonqo* (Madrid: 1991).

La visita realizada en 1559 a la Provincia de Mariquita nos remite no solo a estas preguntas sino a la posibilidad de sistematizar respuestas, orientadas a ilustrar el interés de la administración colonial por ejercer un mejor dominio sobre los recursos disponibles.<sup>5</sup> La comunicación con los indios no responde entonces a un interés de justicia y fiscalidad sino de extraer del saber indígena todo aquello que es desconocido. La visita realizada a 10 años de la ocupación de la Provincia confronta el conocimiento real de los nativos con el conocimiento posible de los españoles.<sup>6</sup> En medio de este interés por codificar prácticas y por conocer se pone de manifiesto la crisis material de la sociedad dominada. El medio ambiente, la población, la producción, los mercados, la alimentación y la cultura se revelan desgajados con su carga de agujeros. Pero sobre estos tejidos la sociedad dominante codifica lo que es posible y reorienta la política colonial. Entonces, las visitas son mecanismos propios de la administración colonial que permiten extraer el saber del otro para dimensionar su dominación y su destrucción.

### La población y el poblamiento

No tenemos, hasta ahora, ninguna información sobre la población que tenía la provincia de Mariquita al momento de su conquista en 1549. Otros aspectos relativos al habitat y al medio ambiente, también nos son desconocidos. Sin embargo, en la *Visita de 1559* se tuvo el cuidado de realizar, al final de los interrogatorios, una breve descripción sobre la naturaleza del poblamiento, con algunas indicaciones toponímicas. Estas observaciones nos introducen con cautela al paisaje rural de la época, así como a los cambios que comenzaban a generarse como consecuencia de la ruptura de las cadenas ecológicas, debido a la introducción de nuevos géneros de plantas y animales.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Archivo General de la Nación (Bogotá) *Tributos* 16, folio 878r. a folio 912r.

<sup>6</sup> Según Fray Pedro Aguado Mariquita fue poblada por el Capitán Francisco Núñez Pedroso por comisión que le otorgó Miguel Díez de Armendáriz en 1549. *Recopilación Historial* (Bogotá: Biblioteca de la presidencia de Colombia, 1956) I, 507.

<sup>7</sup> Sobre algunos aspectos relativos al impacto sobre el medio ambiente en América al momento de la conquista puede consultarse a manera de ejemplo Alfred W. Crosby, *The Columbian Exchange, Biological and Cultural Consequences of 1492* (Westport: Greenwood Press, 1972); B. Le Roy Gordon, *El Sinú: Geografía Humana y Ecología* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983); María Rostworowski de Díez Canseco, *Recursos Naturales Renovables y Pesca, siglos XVI y XVII* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981). Para los años previos a la conquista en Colombia puede verse Clemencia Plazas et al., *La Sociedad*

En primer lugar, hay que llamar la atención sobre el hecho de que los encomenderos de la provincia concentraban sus indios en torno a 3 regiones: Honda, Calamoyma y Chapayma. Estos tres grandes núcleos poblacionales estaban interconectados entre sí y actuaban como polos de concentración de la energía humana. Desde allí se abastecía a la ciudad de Mariquita, eje de atracción y difusión de mercados, y centro del poder y del control administrativo de toda la provincia.

La visión fragmentaria de las habitaciones y de los poblados colgados aquí o allá, en medio de cuevas secas o fértiles que quebraban el paisaje, invitan a reflexionar sobre las formas de vida y sobre los modelos de poblamiento propios de estos pueblos, cuyos espacios estaban siempre circunscritos de arboledas o bosques conocidos como arcabucos.<sup>8</sup>

Esa mayor o menor fertilidad también variaba a medida que la tierra traspasaba cotas, para avanzar desde temperaturas infernales hasta climas más templados. La ciudad de Mariquita con sus encomenderos y funcionarios dominó estos espacios que ofrecían sistemas de poblamiento que iban desde los asentamientos nucleados hasta el poblamiento disperso.

### Las tierras ásperas de Honda

Los visitantes dejaron constancia de que, en la provincia de Honda, la tierra de los indios era «arenosa, de piedra y agria»<sup>9</sup> y que allí no se podía labrar ni criar cosa alguna (*T. f. 903v*). Esta primera impresión de un paisaje seco y duro ofrecía otros planos más generosos. Los naturales no habían intentado cultivar ni vivir en medio de estos suelos toscos, sino en los que se abrían más allá, los cuales eran aptos para la agricultura. Para meter sus buhíos escogieron

---

*Hidráulica Zenú: Estudio Arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano* (Bogotá: Banco de la República, 1993); Warwick Bray, «¿A dónde han ido los bosques? El hombre y el medio ambiente en la Colombia prehispánica», *Museo del Oro* 30 (1991): 43-65. Sobre sobrevivencias indígenas en el tratamiento de los recursos disponibles cf. François Correa (ed.), *La Selva Humanizada: Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología-FEN-CEREC, s.f.).

<sup>8</sup> El *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid: 1970) define el arcabuco como «Monte muy espeso y cerrado».

<sup>9</sup> A.G.N. (Bogotá) *Tributos* 16, f.949 r. En adelante este documento se citará en el texto solamente con *T* (*Tributos*), seguido del número del folio.

los sitios altos, «en medio» de cuestras grandes.(*T. f. 903v*) Además, como la pesca constituía una de las fuentes básicas de su alimentación, los naturales de Honda también incorporaron su vivienda a los valles cercanos de los ríos Magdalena y Gualí, en donde levantaron algunos de sus bohíos.(*T. f. 948v y 949r*)

Pero no fue en estos valles, ni en las cuestras que vigilaban las tierras secas y arenosas cercanas a Mariquita y Honda, en donde plantaron sus rozas, sino en tierras fértiles que ascendían hacia Tocaima, al otro lado del río Magdalena.(*T. f. 949r*) También buscaron las tierras planas que se estiraban con el Río Grande de la Magdalena, en dirección al desembarcadero, o subiendo su corriente hasta encontrar el camino de Tocaima. Allí plantaban sus yucales y tenían «alguna roza sembrada en las quebradas de los ríos».(*T. f. 936r*) El escribano dijo que había sido informado que «los yucales y rozas» los tenían de la otra banda del río detrás de unas cuestras pequeñas. El no había visto a la redonda del pueblo ninguna labranza de indios, pero sí le constaba la abundante pesca que sacaban del río Magdalena.(*T. f. 952r*)

Lo que se deduce de esta visión general del paisaje que pintaron los europeos es el uso indistinto de diversos suelos, ya fuera como simple lugar de residencia o como nichos para cultivos, caza y pesca. Además, los escenarios económicos se intercalaban con espacios de residencia. Al menos éste era el modelo de los indios de Honda, pues los otros pueblos de la provincia disfrutaban de otros ambientes y de otros escenarios para el desarrollo de la vida económica y la vida cotidiana.

En Honda no había poblados que reunieran en su entorno todos estos paisajes y recursos, así algunos de ellos disfrutaban de ciertas ventajas comparativas. Por ejemplo, los indios de la encomienda del Bachiller Venero estaban poblados en un llano junto al cual bajaban tres cuestras, dos grandes y una pequeña. Las dos iban a dar al río que llaman de la Sabandija, que corría al pie de ellas. Por la otra parte iba una sabana llana.

Estos trazos del paisaje humano aún sobrevivían a la ocupación española. En sus descripciones el visitador casi que repetía las mismas frases: anduve los 8 bohíos y ahí viven poblados en medio de tres cuestras. La tierra era arenosa y de muchas piedras en donde no había signos de frutos. Opuesto a este paisaje ajeno y rebelde a la producción de recursos económicos, los indios hacían rozas siguiendo arriba y abajo el río Magdalena. Hacia el desembarcadero tenían yucales, alguna roza de maíz y también se podía ver algún algodón. Las pesquerías, en las orillas de los ríos, estaban unas en el río Grande cerca de los buhíos(*T. f. 921r*) y otras en los ríos Gualí y Sabandija.

Los españoles describían en estos planos y rugosidades los trazos hechos por los naturales. Ellos pensaban que allí podrían dibujarse los esquemas de *otra economía*. Las invitaciones a darle un uso distinto a estas tierras complementan la imagen continua de la colonización, que no podía parar con el sojuzgamiento de los hombres. Toda la comarca era tierra de sabanas muy «viciosas» aunque en algunas partes había arcabucos, «donde se podrán criar ganados de todas suertes y aún tener otras granjerías», escribía con curiosidad e imaginación el escribano (T. f. 952r), posiblemente con nostalgia al contrastar estos horizontes con los campos de Castilla o Andalucía. Lo que este funcionario no avizoró fue el desastre derivado de la destrucción de los arcabucos que actuaban como alacenas de las comunidades.

En los arcabucos, en donde se obtenían venados y conejos, madera, miel y frutos y también se protegían algunas rozas de maíz, se desataría una guerra por su control. Para los indígenas el arcabuco era un lugar estratégico y vital. Perderlo era agigantar los pasos de su agonía como cultura. Los españoles los conquistarían, no para preservar su fauna y sus recursos, sino para exterminarlos buscando abrir más tierras para los pastos de sus ganados, para obtener madera para sus viviendas y como fuente de energía.

Este esfuerzo por observar el espacio, su uso y apropiación era muy importante para saber cómo implementar el desarrollo de la ganadería o el de nuevos cultivos. No se trataba de un mera curiosidad abstracta, sino que se quería conocer la potencialidad económica de la región desde el punto de vista de sus suelos y sus recursos. Esta misma reflexión se hizo para los otros dos polos de dominación como eran Chapayma y Calamoyma.

### **Las tierras quebradas de Chapayma**

Chapayma aparece en las descripciones con un horizonte más quebrado, más disperso y más rico en recursos. Las cuestas impresionaban a estos visitantes. En ellas el sol caía en las tardes y los poblados se levantaban en *chapas* hondas.<sup>10</sup> Luego la mirada se escurría hacia los llanos en donde también había indios poblados con buenas aguas. Era una combinación de hondonadas profundas y pequeñas llanuras que intercalaban el territorio trabajado por estos naturales. La mirada iba a detenerse en los bohíos arracimados en las partes planas, aunque más lejos había otros bohíos ubicados sobre hondonadas, a media y a una legua unos de otros. En las cuestas que rodeaban estas

---

<sup>10</sup> Aquí *Chapa* parece tener el sentido de hondonada, de algo profundo.